

"EL APRENDIZAJE COOPERATIVO RESPUESTA PEDAGÓGICA A LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN"

Sandra Gallardo; Teresa Godall

Directora Escola La Roureda i Profesora en la Facultat de Formació del Professorado de la UB.

sgallardo@ub.edu

Teresa Godall

Profesora en la Facultat de Formació del Professorado de la UB.

tgodall@ub.edu

Tema del congreso al que se dirige la propuesta: Posiciones del profesorado ante los cambios.

Palabras clave: aprendizaje cooperativo, interdependencia positiva, responsabilidad individual y grupal, interacción estimuladora, evaluación grupal.

Descripción general

El final del siglo XX dio paso de una sociedad industrial a una sociedad de la información. Este cambio implicó enormes transformaciones en el ámbito económico, pero especialmente en el ámbito social, destacando como el desarrollo vertiginoso de las tecnologías de la información y la comunicación influyó e influencia en los espacios de nuestras vidas, desde la producción industrial hasta las prácticas cotidianas.

Durante el Siglo XXI, se ha desarrollado aún más el mundo mediático en el que estamos inmersos y el hecho de disponer de tantos conocimientos al alcance, ha generado que las políticas europeas defiendan y generen un cambio de paradigma educativo. La escuela no puede abanderar la transmisión contenidos que están al alcance de todos y se inventa a sí misma como un lugar donde las individualidades puedan encontrar recursos adecuados para convivir en comunidad. El matiz nada despreciable se sitúa en el trasfondo ético, competitivo, humanístico o tecnológico que orienta esta intención y, sobretodo, en el desfase entre la voluntad, no siempre compartida, y la realidad. En este contexto, tener un espíritu crítico o ser capaz de reflexionar y de establecer unos criterios inequívocos, para argumentar y actuar, resultan hoy herramientas más importantes en los centros que su capacidad de almacenar actividades y muchos otros datos.

De acuerdo con la finalidad de conseguir una sociedad de la información para todas las personas, resulta imprescindible que todos desarrollen al máximo sus capacidades, por esta razón, la escuela debe fijar el objetivo en potenciar al máximo el aprendizaje, para que el alumnado participe continuamente en actividades formativas y sobretodo, aproveche al máximo el tiempo que se dedica a ellas. Esto sólo es factible con unas metodologías que ofrezcan todos los recursos que sean necesarios en cada caso.

Potenciar el aprendizaje implica también flexibilizar los espacios y el tiempo dedicados a las actividades formativas. Éstas no se organizan de forma compartimentada, sino que el clima general de la escuela se debe orientar hacia el aprendizaje. Ante esta nueva realidad educativa, y tal como

expone Fullan (2002), las actuaciones del profesorado deben estar en relación con las áreas de mejora en la formación ya que parece difícil desarrollar competencias en el alumnado sin que estas competencias hayan sido desarrolladas a su vez por el propio profesorado.

El modelo de formación se debe basar en un proceso reflexivo y participativo a través del cual se realice el cambio en las personas y en la institución, escuela entendida como institución que aprende, articulando vías de comunicación capaces de generar la mejora continuada y autónoma con el fin de mejorar el aprendizaje del alumnado. En este proceso es indispensable aprender en red.

El proyecto de innovación que presentamos incide directamente en el concepto de red estableciendo sistemas de comunicación y espacios de reflexión conjunta a diferentes niveles: formación interna de centro, grupo impulsor de proyectos de innovación, modelaje entre iguales y prácticas reflexivas como metodología de trabajo entre el equipo docente. El trabajo en red, permite aprender de y con los demás y elaborar reflexiones de mayor grado de abstracción, por otro lado, respeta y reafirma la autonomía y las particularidades de cada centro siendo uno de sus objetivos potenciar la capacidad de las escuelas para tomar iniciativas.

Los caminos no son fáciles y en el mundo educativo nos queda mucho camino por recorrer, pero la formación permanente organizada y gestionada desde el propio centro educativo permite incidir sobre los aspectos prioritarios del contexto singular de cada escuela para desarrollar al máximo las capacidades del profesorado, a través de la formación, y en consecuencia las del alumnado.

Metodología

¿Para qué un proyecto innovador de formación interna de centro?

La escuela La Roureda de Sant Esteve Sesrovires se está impregnando de aprendizaje cooperativo gracias a la necesidad de cambio del profesorado. Todo se inició en un aula, de forma aislada, solo una maestra trabajaba con esta metodología. Poco a poco, cada uno según sus propios recursos, hemos ido implementando un cambio al resto de aulas del centro. La responsabilidad individual es la clave para garantizar que todos los miembros del grupo se fortalezcan entre sí, para aprender cooperativamente. La confianza y generosidad de algunos y la resonancia de actitudes contagiosas han generado ganas de aprender para estar mejor, entre todos, con todos. Nuestros/as alumnos aprenden conocimientos, destrezas, estrategias y procedimientos dentro de un grupo, y luego los aplican demostrando así el dominio personal de lo aprendido.

Trabajamos en red para ir contribuyendo al logro de alumnado competente. Hay que constatar que no nacemos sabiendo cómo interactuar correctamente con los demás. Establecer códigos de buenas relaciones interpersonales y grupales configura una cultura de centro que se debe poder enseñar, explicitar. Para coordinar esfuerzos, los alumnos deben llegar a conocer y confiar unos en otros, comunicarse con precisión y claridad, aceptar y apoyarse para resolver los conflictos de manera constructiva.

Este curso escolar ha habido un cambio de dirección. Este hecho no sería destacable si no fuera porque con el nuevo Proyecto de Dirección se han marcado ciertas líneas de actuación directamente incardinadas con la implementación del aprendizaje cooperativo como línea de centro.

La cooperación consiste en trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes, en la línea de lo que establecen David W. Johnson - Roger T. Johnson Y Edythe J. Holubec (ANY). En una situación cooperativa, los individuos procuran obtener resultados que sean beneficiosos para ellos mismos y para todos los demás miembros del grupo. En este aspecto, reconocer y hacer visible lo que se hacía de manera satisfactoria en la escuela ha permitido la expresión de uno de los valores significativos que se potencian en esta metodología.

Centrándonos en el aprendizaje cooperativo, éste se define como el uso didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos/as trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás. El funcionamiento de los grupos-base cooperativos se suele considerar solo a largo plazo. Son grupos de aprendizaje siempre heterogéneos, con el principal objetivo centrado en posibilitar que sus integrantes se den unos a otros el apoyo, la ayuda y el aliento que necesitan.

El aprendizaje cooperativo potencia el establecimiento de relaciones responsables y duraderas, el esfuerzo para superar las tareas, la motivación para progresar en el cumplimiento de las obligaciones escolares y el buen desarrollo cognitivo y social (Johnson, Johnson y Holubec, 1992; Johnson, Johnson y Smith, 1991).

El aprendizaje cooperativo fomenta la creación de situaciones y espacios que generan experiencias de actividad para que los alumnos y las alumnas trabajen juntos, sabiendo que su rendimiento depende del esfuerzo de todos los miembros del grupo.

El reconocimiento de lo que la escuela es y ha sido entendemos que es una de las claves del éxito. La escuela La Roureda, desde hace veinticinco años, se caracteriza por llevar a cabo una gestión democrática, solidaria y favorecedora de la cohesión social, con la implicación de todos los maestros en la necesaria generación de escenarios en los que las relaciones personales, la cooperación y la responsabilidad constituyen el eje de la trama educativa. Esta voluntad ha conestado siempre en su proyecto educativo. El equipo docente cree en una escuela para todos (alumnos diferentes aprendiendo juntos), en el fomento de una enseñanza personalizada (ajustado a las características personales y considerando que aprender de manera autónoma facilita la vida en el centro. Por lo tanto, las condiciones para la implementación del aprendizaje cooperativo ya existían.

Una de las huellas que dejó también rastro, fue el compromiso y la corresponsabilidad explícita y progresiva, por parte del equipo, de manifestar la necesidad de formación para un cambio metodológico en las aulas. La sorpresa fue el modo como resonó esta decisión en los diferentes agentes educativos de la institución; familias, profesionales externos, escuelas vecinas, trabajadores del centro con trato directo o indirecto con las alumnas y los alumnos, etc.

La atmósfera creada en el contexto ha hecho imprescindible la planificación de un proyecto de dirección enfocado hacia la innovación, participación y el aprendizaje cooperativo.

Imprescindible nos ha parecido también focalizar la formación de los colegas docentes en disponer de un lenguaje compartido, al inicio sólo en un sector del claustro. Esto nos condujo a iniciar una Formación Interna de Centro ajustada a los recursos, disponibilidades y necesidades, previamente expresadas. Mencionamos como acontecimientos favorecedores del cambio, nuestra incorporación en la Red de Competencias Básicas y como, nuestra responsabilidad en ella, provocó la formación

de un grupo impulsor de innovación en el propio centro¹ que se ocupa de buscar y gestionar la información relevante para permitir que el resto de equipo docente pueda compartir y reflexionar, intercambiar instrumentos, formas de organización y gestión de experiencias de aula. Este grupo intenta dar la seguridad necesaria para introducir elementos del aprendizaje cooperativo con los alumnos/as, dinamizar la reflexión pedagógica en el claustro, recoger inquietudes y dar autoridad moral a los que se han atrevido a innovar, entre otras cuestiones.

Sin duda, hemos hecho un cambio en la mirada de los refuerzos implementando el refuerzo entre maestros con el intercambio de experiencias de aula (instrumentos, gestión, metodología, organización...) que favorece. El equipo docente está empezando a experimentar y compartir el éxito, gracias al acompañamiento que se está llevando a cabo, sin expectativas constrictivas. Esta fórmula ha permitido una concienciación de la necesidad de regulación y ha provocado una actitud proactiva de los docentes, requisitos necesarios e imprescindibles para la generación de cambios metodológicos en las aulas.

El éxito de la propuesta formativa no podría existir si no se hubieran dado ciertas condiciones organizadas desde el consejo de dirección a través de la Formación Interna de Centro (FIC). Concretamente, dos docentes del propio claustro y expertas en la materia, lideran la planificación de un asesoramiento contextualizado a la carta, en un horario que ha posibilitado la conciliación de la vida personal y laboral para facilitar la participación de todo el claustro. Con una metodología de práctica reflexiva se hace partícipe a todo el mundo y tenemos en cuenta el cuidado de los detalles como una de las estrategias más eficaces en nuestro equipo. Antes de elaborar un itinerario generamos encuentros para preguntas, dudas e hipótesis de partida. Sabiendo de la existencia de un grupo de docentes convencidos, otros expectantes y otros resistentes, nuestra mirada siempre busca la aceptación de esta diversidad dentro del claustro. Un objetivo principal y común: potenciar el intercambio de buenas prácticas desde la base de una teoría cooperativa sólida. Ésta fórmula de trabajo se ha fomentado desde el Departament d'Ensenyament pero realizada con itinerarios fijos y previamente elaborados por expertos. La falta de funcionalidad y significatividad de su aplicación en nuestro contexto nos obliga a seguir un itinerario propio y posible, como una formación a la carta, elaborada y servida por y para nosotros mismos.

Otra dinámica innovadora favorecedora de la formación permanente ha sido la implementación de prácticas reflexivas a diferentes reuniones de claustro. Esta estrategia de formación parte de experiencias de cada uno de los docentes que quieren exponer una aportación individual, en su contexto, presentando y generando preguntas que a su vez fomentan la reflexión sobre su práctica. El hecho de que tengamos en cuenta la experiencia personal y profesional y no sólo su saber teórico, mejora su propia labor docente y la actualiza. La experiencia demuestra que esta forma de trabajar da seguridad y reconocimiento, riqueza y valor a la praxis. Esta práctica dinamizadora nos ha permitido identificar el conocimiento de la teoría, la didáctica y, en general, la pedagogía del aprendizaje cooperativo. Nos hacemos conscientes del modo como la formación cooperativa va incidiendo en la actividad diaria como un hábito integrado en la práctica. En los casos donde se ha valorado la necesidad de mejora, cuando las propuestas no han resultado exitosas, hemos identificado los puntos de insatisfacción y sistematizado la estrategia metodológica de exposición, reflexión y re-construcción en equipo de la propuesta de mejora.

¹ Este grupo ha sido el motor de dinamización del proceso innovador y está formado por diez profesionales del centro (dos de Educación Infantil, dos de Ciclo Inicial, dos de C. Medio, dos de C. Superior, el jefe de estudios y la directora).

Una forma de colaboración entre el profesorado es la docencia compartida, un tipo de organización en la que dos docentes trabajan conjuntamente con el mismo grupo-clase. Esta fórmula ha propiciado un estilo de interacción directa, compartida, con decisiones dirigidas al logro del objetivo común, en este caso: la implementación de la metodología del aprendizaje cooperativo. Esta estrategia la llamamos el refuerzo interciclo como modelaje entre iguales. La colaboración entre docentes favorece la práctica reflexiva, rompe con el aislamiento del maestro en su aula con su grupo y facilita la eficacia docente. Este modelaje ha sido muy bien acogido desde el inicio de cursos. La necesidad de observar es superior y permite romper el miedo a ser observado. El modelaje entre iguales es algo privado. Si surgen dudas sobre algún aspecto teórico de la metodología de trabajo cooperativo la presencia del compañero/a experto, con experiencia avalada sobre el aprendizaje cooperativo, parece disolver la duda y ayuda a profundizar, entender y mirar con buenos ojos el proyecto común. Así pues, desde el equipo innovador consideramos que organizando el refuerzo hacia los docentes, los/las alumnos/as salen beneficiados.

Resultados obtenidos/esperados

Creemos firmemente que la interdependencia positiva entre el profesorado va más allá de la suma de individualidades, es decir, que los docentes piensan en término de "NOSOTROS" en vez de en términos de "YO".

Hemos generado ayudas entre los miembros que conforman los diferentes grupos, buscando siempre el consenso de entre las posibles soluciones. El propio equipo es un estímulo al ver a corto y largo plazo el desarrollo de la empatía, la confianza, y la motivación, indispensables para animar a los docentes hacia el esfuerzo que implica la mejora de la calidad en educación.

El aprendizaje cooperativo es una metodología que promueve una educación inclusiva. En la escuela La Roureda se está apostando por instaurar no sólo en los y las alumnas sino de manera prioritaria, entre los profesionales implicados en su formación.

La experiencia de interactuar y practicar un diálogo de apoyo y apreciación mutua nos va creando un clima social positivo. Las personas colaboramos juntas, nos sentimos bien así.

El hecho de comprobar los logros de todo el alumnado, sin discriminación por ninguna razón, supone una verdadera recompensa al trabajo docente y un aliciente para seguir trabajando con esta metodología. Nos está llevando a perder el miedo al fracaso y, por tanto, a generar un cambio de actitud. Esta forma de innovación nos lleva a un liderazgo distribuido. A investigar, por la necesidad de sistematizar mejor lo que puede llegar a ser una costumbre: compartir experiencias de aula y establecer vínculos fuertes entre los docentes con compromiso y corresponsabilidad con el Proyecto de escuela. Nuestro propio reto, nos está obligando a la producción de materiales curriculares ligados al PEC, al establecimiento de consensos pedagógicos y a asegurar que este discurso pedagógico llega a todos nuestros agentes educativos.

Es innegable que hay dificultades –a veces muchas- y también limitaciones. Sabemos que no compartimos las mismas creencias, costumbres y conocimiento, pero la amabilidad y el buen trato prevalece creando puentes y acortando sombras como el miedo al cambio o al esfuerzo sin un éxito anticipado. Nos faltan espacios y tiempos para trabajar cooperativamente, para compartir de un modo riguroso nuestras experiencias y preocupaciones. La falta de estabilidad de la plantilla

docente no ayuda y a veces resurge la presión social, heredera de un pasado escolar basado en la individualidad competitiva que se auto-considera el contrapunto legitimado del bien común. Fundamentalmente, nuestra labor es la de pasar del saber al ser consciente. Nuestra fuerza y complejidad nos ayuda a estar abiertos a la crítica constructiva que se acepta si da respuesta a una necesidad básica y se hace en un clima de confianza y amabilidad.

El proyecto de innovación ha sido avalado des de la dirección de los Servicios Educativos del Baix Llobregat a través de la “Xarxa d’Intercanvi de Coneixement” (XIC). El jueves 25 de abril de 2013, se realizó la segunda tarde XIC del territorio en la Escuela La Roureda. Una representación del equipo de maestros, junto con alumnos de tercero y sexto, compartieron con todos los/las asistentes su experiencia en torno al proyecto de formación interna entre iguales que está llevando a término el equipo docente del centro: el aprendizaje cooperativo.

Así mismo, el pasado viernes 5 de julio, una comitiva de docentes del centro compuesta por tres maestros presentó una comunicación bajo el título de “El aprendizaje cooperativo como línea pedagógica y organizativa en la escuela” en las Jornadas de Aprendizaje Cooperativo de la “Xarxa d’innovació docent sobre aprenentatge cooperatiu” (XIDAC) de la UdG que tuvo lugar en el Palau de Congressos de Girona. En la ponencia se expuso el proyecto de aprendizaje entre iguales que estamos llevando a término con la finalidad de formarnos en materia pedagógica y reflejar los aspectos que están suponiendo una amenaza así como los que están resurgiendo como una oportunidad.

El hecho de disponer del beneplácito del Departament d’Ensenyament de la Generalitat de Catalunya así como de entidades innovadoras como la “Xarxa de Competències Bàsiques” de Cataluña nos alienta a continuar haciendo camino en la formación permanente del profesorado. Los centros educativos deben cambiar las estrategias de formación para posibilitar el paso del conocer a una mejora real de la práctica. Apoyándonos en las aportaciones de Korthagen (2001, 2010), creemos que es necesario un aprendizaje realista en el que se interrelacionen la práctica y el conocimiento teórico y que promuevan el aprendizaje a través de una reflexión continúa sobre la propia práctica del profesorado (Esteve, 2004,2010 i Shön, 1992).

"Cuidaos unos a otros.

Comparte tus energías con el grupo.

Nadie debe sentirse solo ni segregado, porque es entonces cuando no llegaremos a la cima. "

Willi Unsoeld, renombrado alpinista

Referencias bibliográficas

- AA.VV (1992). El trabajo en grupo. *Aula de Innovación Educativa*, 9, 5- 44
- AA.VV (1997). Colaborar para aprender. *Cuadernos de Pedagogía*, 255, 49-79.
- AA.VV (1997). Cooperación y diversidad. *Cuadernos de Pedagogía*, 263, 43-72
- AA.VV (1997). Aprendizaje cooperativo. *Aula de Innovación Educativa*, 59, 41-53
- AA.VV. (2005). El cómo, el por qué y el para qué del aprendizaje cooperativo. *Cuadernos de Pedagogía*, 345, 51-
- Colen, M^a T. (2010). Tendencias de la formación permanente del profesorado. HORSORI.

- Coll, C. y Corominas, R. (1990). *Interacción entre alumnos y aprendizaje escolar*. En C. Coll, J. Palacios y A. Marchesi (compiladores) (1990) *Desarrollo psicológico y educación. Psicología de la Educación*. Madrid: Alianza Psicología.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana/UNESCO.
- Echeita, G. y Martín, E. (1990). *Interacción social y aprendizaje*. EN A. Marchesi, C. Coll y J. Palacios. *Desarrollo Psicológico y Educación*. Vol. 3 Madrid: Alianza Psicología.
- DiazAguado, M^a.J. (1996). *Aprendizaje cooperativo y experiencias de responsabilidad*. En Programas de educación para la tolerancia y prevención de la violencia en los jóvenes. Vol. 1. *Fundamentación Psicopedagógica*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- Fernández, P. y Melero, M.A. (1995). *La interacción social en contextos educativos*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Imbernón Muñoz, F. (2007). 10 ideas clave. La formación permanente del profesorado: Nuevas ideas para formar en la innovación y el cambio. Barcelona: Ideas Claves.
- Johnson, R.T. y Johnson, D.W. (1997). *Una visió global de l'aprenentage cooperatiu*. *Suports*, 1,1, 54-64.
- Johnson, R.T. y Johnson, D.W (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Paidós.
- Mir, C. y otros. (1998). *Cooperar en la escuela. La responsabilidad de educar para la democracia*. Barcelona: Graó.
- Monereo, C. (Coord.) (2000). *Instantáneas. Proyectos para atender a la diversidad*. Barcelona: Celeste.
- Monereo, C. (2003). *Entramados. Métodos de aprendizaje cooperativo y colaborativo*. Barcelona: Edebé
- Pérez Sancho, C. (2003). *Cómo desarrollar habilidades sociales mediante el aprendizaje cooperativo*. *Aula de Innovación educativa*, 125, 63-67.
- Pujolas, P. (2001). *Atención a la diversidad y aprendizaje cooperativo en la educación obligatoria*. Málaga: Aljibe.
- Pujolas, P. (2003). *Aprender junts alumnes diferents. Els equips d'aprenentage cooperatiu*. Barcelona: Eumo.
- Serrano, J. y Gonzalez-Herrero, E. (1996). *Cooperar para aprender. ¿Cómo implementar el aprendizaje cooperativo en el aula?* Murcia: D.M.